

# Estudio de la Universidad de Tarapacá que se extendió por dos años: Casi la mitad de extranjeros que llegan en forma precaria está "muy angustiado" por su situación

M. ROJAS, C. CERDA Y D. JAIME

Traslados de cinco mil kilómetros, en promedio, desde sus lugares de origen —Venezuela y Colombia, principalmente—, pasando por hasta cinco países de la región, tanto en vehículos como a pie con extensas caminatas de hasta 45 kilómetros al día en zonas selváticas, desérticas y altiplánicas.

A lo anterior se sumó, según registros de investigaciones policiales y de fiscalías, que muchos son abordados por redes de organizaciones criminales internacionales que les realizaban cobros de hasta US\$ 5 mil, por persona, para resguardar los viajes y ubicarlos en rutas de acceso a su destino final.

En ese contexto, y con el cruce irregular por pasos fronterizos no habilitados, se produce la llegada de inmigrantes a comunas del extremo norte de Chile. Un grupo de ellos, 109 en total, fue entrevistado para un estudio focalizado en la evaluación de su estado de salud y que fue elaborado por la Universidad de Tarapacá.

El análisis se extendió por dos años y sus resultados revelaron, entre otros aspectos, que casi la mitad de los consultados (49,5%) reconoció sentirse "muy angustiado" por su situación. Además, un 15,4% de los entrevistados —denominados "migrantes caminantes" y en movilidad hacia otras zonas del país— también reconoció "problemas graves en el lugar donde vive debido a la presencia de personas con enfermedades mentales".

Se trata de una problemática que también refleja el programa de salud mental del Ministerio de Salud en las primeras comunas del país que reciben ese flujo de extranjeros.

En Arica, por ejemplo, la cantidad de foráneos diagnosticados más que se duplicó en un período de cuatro años, hasta representar más del 7% del total. Una situación que se replica en Alto Hospicio y que supera el 6% en Iquique.

Luciano Pinilla, encargado del programa para inmigrantes de la Seremi de Salud de Tarapacá, indicó que "esperamos que los datos (del estudio) nos sirvan para re-

Primeras comunas del país que reciben ese flujo apuntan a albergues transitorios para enfrentar problemas sanitarios y ocupación de espacios públicos.



**FILAS EN EL ALTIPLANO.**— Este centro de salud de la comuna de Colchane, en la Región de Tarapacá, junto a la frontera con Bolivia, ha atendido a extranjeros que tienen problemas de salud, incluso de urgencia.

**40%**  
 de los extranjeros consultados en el estudio indicó que ha tenido problemas de acceso a atención médica.

**44%**  
 de los entrevistados presenta dificultades para alimentarse.

**63%**  
 tiene inconvenientes para acceder a una vivienda y no depender de albergues.

forzar el sector público en materia de políticas y en recursos para los centros de salud, porque la población migrante ha ido creciendo y tenemos usuarios que demandan atención".

**DE PASO**  
 Los inmigrantes fueron encuestados en las ciudades de Arica, Alto Hospicio e Iquique.

**"Ocupación negativa de espacios públicos"**

Los encuestados abarcaron el rango etario entre 18 y 71 años. Un 76,9% proviene de Venezuela, un 14,3%, de Co-

lombia, un 6,6%, de Bolivia y un 2,2%, de Perú.

Casi cuatro de cada cinco entrevistados declaró tener problemas por haberse desplazado desde sus hogares y casi siete de cada diez reconoció inconvenientes por la separación de su grupo familiar.

"Se evaluaron las necesidades graves percibidas por las personas en situación de emergencia humanitaria (...), de migrantes que se autodefinen como caminantes en desplazamiento forzado provenientes, principalmente, de Venezuela

y Colombia", dice Nanette Libberona, académica del programa de doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Tarapacá e investigadora responsable del estudio.

Otro de los resultados fue que uno de cada tres consultados dijo tener "problemas graves de salud y enfermedades físicas" y la mitad presentó dificultades en el acceso a servicios higiénicos.

En las ciudades a las que han llegado dichos foráneos, esto último se ha traducido en una "ocupación negativa de espa-

cios públicos", según el alcalde de Arica, Gerardo Espíndola.

Ahí, el Consejo Comunal de Seguridad Pública apuntó a la alternativa de habilitar un recinto especial para albergar a inmigrantes, con servicios básicos, mientras se resuelve su permanencia en Chile y se desocupan playas, plazas y parques como zonas que utilizan para acampar y pernoctar.

En esa instancia, se mira a la experiencia de Iquique, donde fue habilitado un complejo de estas características en la playa Lobito. Un trabajo que, además, ha incluido reunificaciones familiares. "Cuando se instala el albergue, se notó rápidamente cómo bajó el número de personas deambulando, porque es lo que se acostumbra hacer en zonas de alta inmigración irregular", señala el alcalde Mauricio Soria.